

LPJ- Adoración mayo 2025:

*En el mes de María, reparamos por nuestras desobediencias y falta de unidad,
damos gracias a Dios por el Papa León XIV,
y pedimos por el eterno descanso del Papa Francisco.*

1. Exposición del Santísimo.

(Cantamos «Hostia Pura, Hostia Santa, Hostia Inmaculada...).

Bajo el Altar habrá colocada una imagen de la Santa Faz, y otra de la Virgen con el paño (o de la Virgen del Pilar)... Algo más abajo habrá una imagen de fray Remigi, de Santa Teresita y de Marcelo Van.

2. Oración inicial:

«Santísimo y adorable Salvador, humildemente postrados en tu Presencia, deseamos rendirte los homenajes de veneración, de alabanza y de amor que te son debidos. Unidos a tu santísima Madre, nuestra Señora del Pilar, y bajo el patrocinio de fray Remigi, de Santa Teresita y de Marcelo Van, te ofrecemos pública reparación por nuestros pecados y por los pecados del mundo entero, especialmente por los desprecios que recibes a diario en tu Sacramento de Amor. “¡Oh Dios de los ejércitos, conviértenos; haz que brille tu Rostro sobre nosotros y seremos salvos!” (Salmo 80, 8)».

3. Música (Shen khar venakhi – Harpa Dei).

4. Introducción:

Estamos en el mes de mayo, mes de María. Junto a Ella, Madre de la Iglesia y Pastora de las almas, damos gracias a Dios por el Pastor que ha dado a Su Rebaño, el Papa León XIV, y repararemos de forma especial por todas nuestras desobediencias y falta de unidad. Asimismo, ofreceremos la adoración por el eterno descanso del Papa Francisco.

(Silencio)

5. Palabras de fray Remigi (Lectura distinta cada mes):

Del beato fray Remigi, mártir:

«El instinto sobrenatural, infundido en nuestras almas por el santo Bautismo, que nos hace mirar a Dios como a nuestro Padre, nos mueve a amar a la Virgen María como a Madre nuestra. Madre es la que da la vida, y María nos ha dado a Jesús, Vida divina de nuestras almas y Cabeza del cuerpo místico, cuyos miembros somos los cristianos.

De ahí que los Santos —en los cuales el germen de amor filial a Dios llegó a su pleno desarrollo— amaron tanto a la Virgen, cada uno en proporción de su grado de santidad.

[...] Es doctrina de los Santos que Jesús ha puesto el tesoro de sus gracias en manos de su Madre Santísima, para que las distribuya a quien quiera, cuando y como Ella quiera. María es el cuello de nuestra Cabeza, Jesús, por cuyo conducto se nos comunican los beneficios de la Redención. Nuestra felicidad temporal y eterna está, pues, vinculada a nuestra devoción a la Virgen.

Ámala de todo corazón: más que nadie, necesitas tú de su protección maternal. Procura agradarla imitando su humildad y pureza, haciendo cada día algo por su amor, y ofreciéndole sacrificios a la manera de Santa Teresita.

Acude a Ella confiadamente en los momentos difíciles de la vida. Pero entiende bien que tu devoción a la Virgen no debe limitarse a esos casos extraordinarios, ni reducirse a celebrar fiestas que la Iglesia le dedica y a practicar el mes de Mayo que la piedad cristiana le consagra. La devoción a la Virgen ha de ser todos los días»..

(Silencio)

6. Música (Magnificat– Harpa Dei).

7. Lectura patrística (Lectura distinta cada mes):

De San Efrén de Siria:

«La Virgen me invita a cantar el misterio que yo contemplo con admiración. Hijo de Dios, dame tu don admirable, haz que temple mi lira, y que consiga detallar la imagen completamente bella de la Madre bien amada.

La Virgen María da al mundo a su Hijo quedando virgen, amamanta al que alimenta las naciones, y en su casto regazo sostiene al que mantiene el universo. Ella es Virgen y es Madre, ¿qué no es?

Santa de cuerpo, completamente hermosa de alma, pura de espíritu, sincera de inteligencia, perfecta de sentimientos, casta, fiel, pura de corazón, leal, posee todas las virtudes [...]. Que los sacerdotes se alegren en la Virgen bendita. Ella ha dado al mundo el Sacerdote Eterno que es al mismo tiempo Víctima [...]. Que en María se alegren todos los profetas. En Ella se han cumplido sus visiones, se han realizado sus profecías, se han confirmado sus oráculos. Que en María se gocen todos los patriarcas. Así como Ella ha recibido la bendición que les fue prometida, así Ella les ha hecho perfectos en su Hijo. Por Él, los profetas, justos y sacerdotes, se han encontrado purificados.

En lugar del fruto amargo cogido por Eva del árbol fatal, María ha dado a los hombres un fruto lleno de dulzura. Y he aquí que el mundo entero se deleita por el fruto de María [...].

La vid virginal ha dado un racimo, cuyo suave jugo devuelve la alegría a los afligidos. Eva y Adán, en su angustia, han gustado el vino de la vida, y han hallado completo consuelo».

(Silencio)

8. Alabanza bíblica (Lectura distinta cada mes):

Del Cantar de los Cantares 6 (1-3):

«¿Adónde fue tu amado, la más hermosa de las mujeres? ¿Adónde se marchó tu amado y lo buscaremos contigo? Mi amado bajó a su huerto, a los arriates de hierbas balsámicas, a pastorear en los vergeles y a cortar azucenas. Yo soy de mi amado, y mi amado es mío; él pastorea entre azucenas».

(Silencio)

9. Música (Salmo 23 / El Señor es mi Pastor– Harpa Dei).

10. Palabras de Marcelo Van (Lectura distinta cada mes):

Del Siervo de Dios Marcelo Van (19 de agosto de 1946):

«Oh Madre, al leer la vida de los santos, veo que las personas hacen apreciaciones sobre ellos diciendo: éste ha amado a Jesús más que éste otro, éste es el santo que ha sufrido más. Es verdad que estas apreciaciones son sinceras, pero están hechas con el objetivo de alabar un poco a los santos [...]. Me molesta oír estas apreciaciones sobre los santos, y, sin embargo, las oigo habitualmente; por mi parte, esto es lo que pienso y creo que es muy justo: si un alma ama a Jesús, su amor no debe ser más que uno con el Amor de Jesús. Entonces, ¿quién puede decir hasta qué grado de Amor se eleva cada alma? No siendo más que uno con el Amor de Jesús, ¿cómo puede ese amor ser grande o pequeño, cómo puede ser más o menos grande? De todos modos, aun cuando un pecador amase a Jesús en su último suspiro, el amor de ese pecador sería igual al mío, suponiendo que yo amara a Jesús toda mi vida; porque esos dos amores se confunden igualmente en el Amor de Jesús [...]. Sin embargo, en cuanto a gloria y a los méritos de los santos, admito que en eso hay grados; pero, sea cual sea ese grado, todos los santos tienen colmados igualmente sus deseos. Oh Madre (...) te amo».

(Silencio)

11. Flecha de Oro:

(Oración de reparación, dictada por Jesús a la venerable Sor María de San Pedro)

«Que el más santo, más sagrado, más adorable, más incomprensible e inefable Nombre de Dios sea por siempre alabado, bendecido, amado, adorado y glorificado, en el Cielo, en la tierra y bajo la tierra, por todas las criaturas de Dios y por el Sagrado Corazón de nuestro Señor Jesucristo en el Santísimo Sacramento del Altar. Amén».

(Breve silencio)

12. Las flores de Jesús.

(Mientras suena la música, se pasa una cesta con mensajitos; uno para cada uno. Habrá una selección de citas bíblicas, tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo. Dejar un breve tiempo para meditar). **Música** (Himno de los Querubines – Harpa Dei).

13. Palabras de Santa Teresita (Lectura distinta cada mes):

De Santa Teresita:

«Flores místicas destinadas a formar mi canastillo de bodas.

Se oye una voz: He aquí el Esposo que llega, salid a su encuentro (Evangelio).

1. Rosas blancas.

¡Oh Jesús, purifica mi alma para que se haga digna de ser tu esposa!

2. Margaritas.

¡Oh Jesús, concédeme la gracia de realizar todas mis acciones para agradarte a Ti solo!

3. Violetas blancas.

¡Jesús, manso y humilde de corazón, haz mi corazón semejante al tuyo!

4. Lirio de los valles.

¡Santa Teresa, Madre mía, enséñame a salvar almas (...)!

5. Agavanzas.

¡Oh Jesús, a Ti solo sirvo cuando sirvo a mis madres y a mis hermanas!

6. Rosas de té.

¡Jesús María y José, concededme la gracia de hacer un buen retiro (...)!

7. Campanillas blancas.

¡Oh Santa Magdalena, consígueme que mi vida no sea más que un acto de amor!

8. Madreselva.

¡Oh Jesús, enséñame a renunciar siempre a mí misma para agradar a mis hermanas!

9. Hierba doncella.

¡Dios mío, te amo con todo mi corazón!

10. Peonías blancas.

¡Oh Dios mío, mira la Faz de Jesús, y a los pobres pecadores conviértelos en elegidos!

11. Jazmín.

¡Oh Jesús, no quiero alegrarme más que en Ti solo!

12. Miosotas blancas.

¡Oh mi santo ángel de la guarda, cúbreme siempre con tus alas para que nunca tenga la desgracia de ofender a Jesús!

13. Reina de los prados.

¡Oh María, Madre mía, concédeme la gracia de no manchar nunca el vestido de inocencia que me darás (...)

14. Verbenas blancas.

¡Dios mío, creo en Ti, espero en Ti, te amo con todo mi corazón!

15. Lirios blancos.

¡Dios mío, te agradezco todas las gracias que me has concedido [...]]!

(Silencio)

15. Lectura bíblica AT (Lectura distinta cada mes):

Del Primer Libro de Crónicas (1 Cro 29, 10-14 y 17-19):

«—¡Bendito seas, Señor, Dios de Israel, nuestro padre, desde siempre y para siempre! Tuya es, Señor, la grandeza y el poder, la gloria, el esplendor y la majestad; pues tuyo es cuanto hay en el cielo y en la tierra. Tuyo es el reino, Señor. Tú te elevas por encima de todo. De ti proceden la riqueza y la gloria. Tú gobiernas todo; en tu mano están la fuerza y el poder, el crecimiento y la firmeza. Por eso, te damos gracias, Dios nuestro, y alabamos tu nombre glorioso. Pues, ¿quién soy yo y quién es mi pueblo para que podamos ofrecerte estos dones? Todo viene de ti, y lo que te ofrecemos lo hemos recibido de tu mano [...] Bien sé, Dios mío, que Tú examinas los corazones y te complaces en la rectitud; por eso te presento estas ofrendas voluntarias con corazón recto, y ahora veo con regocijo que tu pueblo, que está aquí, te ofrece espontáneamente sus dones. Señor, Dios de Abrahán, de Isaac y de Israel, nuestros padres, conserva siempre estos mismos pensamientos en el corazón de tu pueblo, y dirige su corazón hacia ti. Concede a mi hijo Salomón un corazón íntegro, para que guarde tus preceptos, tus mandatos y tus leyes, y esté dispuesto a poner por obra todo y a edificar la fortaleza que yo te he preparado».

(Silencio)

16. Música (*Thirusabha chonnal -Harpa Dei*).

17. Lectura bíblica NT (Lectura distinta cada mes):

De la Primera Carta a los Corintos (1 Cor 1, 10-13):

«Os exhorto, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, a que todos tengáis un mismo lenguaje y a que no haya divisiones entre vosotros, a que viváis unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir. Porque, por los de Cloe, me han llegado noticias sobre vosotros, hermanos míos, de que hay discordias entre vosotros. Me refiero a que cada uno de vosotros va diciendo: «Yo soy de Pablo», «Yo, de Apolo», «Yo, de Cefas», «Yo, de Cristo». ¿Está dividido Cristo? ¿Es que Pablo fue crucificado por vosotros o fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?

(Silencio)

18. Oración por el Papa León XIV y por el eterno descanso del Papa Francisco:

«Señor Dios, Buen Pastor, te damos gracias por los años de Pontificado del Papa Francisco. Agradecemos su sabiduría, su humildad, su ardiente caridad, y su dedicación incansable al servicio de tu Iglesia. Por su fidelidad al Evangelio, tenlo ahora por siempre en tu Gloria.

Te damos gracias también por el nuevo Pastor que has dado a tu Rebaño, el Papa León XIV. Te pedimos que lo bendigas, que lo guardes, que le muestres tu Rostro y tengas piedad de él, que lo mires benignamente y le concedas la paz. Hazlo santo en la tierra y no lo entregues a la voluntad de sus enemigos.

Te rogamos que lo sostengas con tu amor, para que, con su palabra y su ejemplo, y asistido continuamente por el Espíritu Santo, conduzca con acierto al pueblo que le has confiado.

Y alabada sea la Santísima Trinidad; Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén».

19. Acción de gracias (Palabras bíblicas).

«Te damos gracias, Dios mío, te damos gracias, invocamos tu Nombre, contamos tus maravillas...» (*Sal 75, 2*).

20. Reserva del Santísimo (Con previa bendición del sacerdote y canto posterior: Ubi Caritas et Amor).

Oración del sacerdote antes de la bendición:

«Oh Dios omnipotente y misericordioso, concede, te pedimos, que cuantos veneramos la Faz de tu Hijo, desfigurada en la Pasión a causa de nuestros pecados, merezcamos contemplarla eternamente en el resplandor de la gloria celestial. Amén».